

Participación vs. Movilización Política

Sebastián Sancari*

I) La participación como variable dependiente del proceso político:

La recuperación del espacio político (material y simbólico) que representa la Plaza de Mayo como ámbito de disputa sobre la representatividad y/o legitimidad de la dirigencia política, es uno de los fenómenos de mayor trascendencia política e institucional desde la crisis macro-social de Diciembre de 2001.

El objetivo del presente trabajo estará dado por el análisis de las implicancias teóricas de algunos ejes discursivos centrales de dos actos convocados por el gobierno y un sector de la oposición, respectivamente, en la Plaza de Mayo durante el transcurso del año 2006.

Como quedó dicho, este mega-escenario político ha sido el ámbito elegido en los últimos tiempos por diversos actores políticos para el despliegue de todo un *arsenal discursivo de fuertes componentes didácticos y prescriptivos, ricos en el planteo de cuestiones que atañen al debate del derecho político contemporáneo en torno a la naturaleza y las modalidades que asumen los fenómenos participativos en sistemas políticos democráticos consolidados, especialmente las referidas a la distinción entre participación y movilización políticas.*

En términos de Pasquino, la **movilización política es un fenómeno opuesto a la participación política**, dado que **indica un proceso de activación e incitamiento de la actividad de las masas por parte de los gobernantes**, en contraposición a las actividades espontáneas provenientes desde la base y que indican una actividad participativa genuina.¹ Esta última generalmente es entendida por quienes pregonan un ideario democrático ligado a esquemas participativos y/o deliberativos, como superadora del proceso de elección de líderes y

* USAL

¹ Cf. Pasquino, Gianfranco. *Voz Movilización*, en Bobbio, Norberto; Matteucci, Nicola; y Pasquino, Gianfranco: "Diccionario de Política"; Ed. Siglo XXI, México, 1983; págs. 1006 y 1007. El concepto de participación política lo hemos trabajado en "Mandigos y pedigüños de la palabra". En www.eldial.com. Suplemento derecho público, 20/6/2006.

comprendedora del ciclo en el cual las políticas gubernamentales son elaboradas e implementadas.

Desde luego que *en la movilización* existe una actividad participativa en cuestiones que atañen a los asuntos públicos. Lo central es que la nota distintiva de tal actividad parece estar signada por la carencia de espontaneidad e iniciativa por parte de los participantes. Ya que *el marco escénico y el contenido discursivo de tal manifestación tendrían los atributos y el simbolismo propios del actor aglutinante*. Ello la convertiría en una modalidad “populista” de participación, signada por la existencia de movilización a merced del liderazgo de un caudillo o líder carismático.

Si es verdad que los procesos participativos activos y genuinos están asociados a la noción de “ciudadanía”, la movilización quedaría asimilada en lo que Huntington ha denominado como “pretorianismo de masas”, caracterizado por una *alta participación política (a instancias de un líder) y una baja institucionalización*.²

Desde el punto de vista axiológico este marco conceptual entraña la existencia de dos entidades cargadas de sentido contrapuesto: por un lado el “ciudadano”; por el otro, la sociedad de masas.

Como ha enseñado Kornhauser,³ existe una relación directa entre la manipulación política y el concepto de “masa”, puesto que en su misma definición, la sociedad de masas aparece como una sociedad en la que las elites se hallan fácilmente “disponibles” a la influencia de las no elites y éstas están fácilmente disponibles para su movilización por parte de las elites.

Lo que define a la masa, según Giner,⁴ *no es el número sino su manipulabilidad o alta propensión a ser movilizadas*, incluso contra ellas mismas de ser necesario.

Estos autores han advertido que este modelo de integración social conspira gravemente contra dos de los pilares del ideal democrático participativo: la constitución de organizaciones intermedias y el establecimiento de lazos de solidaridad y participación a nivel local.

² Huntington, Samuel P.: “El orden político en las sociedades en cambio”. Ed. Paidós, Bs. As., 1991.

³ Kornhauser, William: “Aspectos políticos de la sociedad de masas”. Ed. Amorrortu, Buenos Aires, 1969.

⁴ Giner, Salvador: “La sociedad masa”. Ed. Península, Barcelona, 1979.

II) Ponderación de los procesos participativos a la luz de tres teorías sobre Opinión Pública:

La distinción conceptual entre participación y movilización también es sumamente relevante en su vinculación con tres de las principales teorías de opinión pública contemporáneas⁵, puesto que la movilización política así caracterizada nos remite a una teoría negativa de opinión pública; en tanto que, por el contrario, la participación política ponderada como una actividad genuina desde las bases hacia los gobernantes, a una de tipo positivo, basada en el presupuesto del actor racional propio de la teoría democrática. A su vez, el sustrato axiológico de ambas aplicado al proceso político argentino puede ser interpretado desde la teoría culturalista de opinión pública:

Veamos primero las características centrales de las dos primeras teorías:

A) *Teoría positiva (o racional) de la Opinión Pública*: es oportuno recordar lo manifestado al respecto en el capítulo anterior, en cuanto a que subyace a esta teoría una concepción racionalista de la opinión pública (OP) inspirada en el liberalismo clásico. La OP es, de este modo, el agregado de una serie de opiniones particulares que contribuyen a la generación de un consenso racional.

Renwick Monroe⁶ proporciona siete presupuestos fundamentales que subyacen a esta teoría: (las cuatro primeras constituyen su núcleo)

- a) Los actores persiguen objetivos.
- b) Esos objetivos reflejan el propio interés percibido por los actores.
- c) El comportamiento es el resultado de un proceso que implica una elección consciente.
- d) El individuo es el actor básico en una sociedad.
- e) Los actores poseen órdenes de preferencia que son estables y consistentes.
- f) Dadas determinadas opciones, los actores eligen la alternativa que les proporciona la máxima utilidad esperada.⁷

⁵ Véase: Sancari, Sebastián: "La investigación de Opinión Pública: Su naturaleza y alcance". En Revista *Realidad Jurídica*. Volumen 8, Número 1, Mayo-Agosto, 2006; sección artículos. Universidad de Baja California, **México**.

⁶ Monroe Renwick, K.: "*The theory of rational action: Its origins and usefulness for political science*". Ob. Cit..

⁷ Los puntos a) y f) se relacionan con dos elementos resaltados por Almond: el "individualismo metodológico", desde el que se sostiene que todo fenómeno social se deriva de las acciones y

g) Los actores poseen información exhaustiva tanto de las alternativas disponibles como de las probables consecuencias de sus elecciones.

En el marco de esta teoría, Benjamin Page y Robert Shapiro⁸ brindan seis proposiciones generales con respecto a la OP. Ellos sostienen que:

-Una sociedad entendida como colectividad posee preferencias genuinas para la mayor parte de los problemas políticos. A su vez, la OP rebela más estabilidad que cambio.

-Estos estados de opinión colectiva son medibles a través de los estudios de investigación (encuestas).

-Forman patrones coherentes que nos permiten caracterizar ciertos rasgos propios de una sociedad.

-Cuando la OP cambia, estos cambios no son caprichosos o inexplicables sino que siguen claros patrones. La OP varía en respuesta a eventos objetivos y externos. Es decir, conforme a cambios en la realidad que afectan los costos y beneficios de las alternativas políticas. Es por ello que ese cambio en la OP se produce de una manera regular y entendible.

B) Teoría negativa (o irracional) de la Opinión Pública: esta línea argumental señala (remitiéndose a Aristóteles) que no existe una relación automática entre conocimiento y acción. Se centra no en "la" OP sino en "las" opiniones públicas, entendidas como opiniones divergentes entre sí. De este modo, la realidad es algo objetivo que está más allá de los métodos.

-La OP es vista simplemente como una agregación de opiniones individuales. El individuo cuando es iluminado por el foco de las técnicas de investigación de OP presenta pasiones, prejuicios y presuposiciones ideológicas que trae consigo. El hecho que no exista una clara distinción entre lo que la gente dice y lo que hace, convierte en altamente sospechoso al dato.

-La OP es inestable y esencialmente impredecible. Las opiniones son cambiantes y fugaces.

comportamientos de los individuos. Y, en segundo término, una concepción que considera que los actores políticos -votantes, políticos, burócratas- son maximizadores de intereses materiales y que, por tanto, buscan beneficios bajo la forma de votos, cargos públicos o poder, al menor costo.

⁸ Page, B.I., y Shapiro, R. Y.: *The rational public and democracy*. En Marcus, G. E., y Hanson, R.: *Reconsidering the democratic public*. University Park, PA: The Pennsylvania State University Press, 1993, págs. 35-64.

-El público es por definición ignorante, poco formado. Y esto se debe a la carencia no tanto de conocimientos como de oportunidades de deliberación.

-La intolerancia en las sociedades contemporáneas es la regla. Por ello, no es conveniente utilizar conceptos como el de "formación colectiva de las preferencias".

Existen no pocas investigaciones que concluyen que la OP presenta alguno de estos caracteres. Por ejemplo, en 1956, los autores de la escuela de Michigan Angus Campbell y Philip Converse (entre otros) en "*El Voto Americano*"⁹ sostuvieron que la mayoría del electorado norteamericano no era capaz de ponderar ni sus objetivos ni la pertinencia de las opciones elegidas en función de alcanzar esos objetivos.

Es claro que esta imagen de una OP manipulable y rayana con lo irracional guarda un íntimo parentesco con la "sociedad de masas" de Kornhauser y Giner.

Será oportuno ver ahora las características que asumieron las manifestaciones políticas aludidas al comienzo de este capítulo:

III) Un escenario y dos actos:

a) Primer acto:

Ha transcurrido un lustro desde el "que se vayan todos", expresión acabada de la crisis macro-social producida en Argentina, en un contexto de resquebrajamiento de las instituciones y de emergencia de la sociedad civil a través de formas dinámicas y novedosas de participación ciudadana.

Hoy gran parte de la dirigencia política tradicional encaramada en el oficialismo –quien desde sus inicios se ha proclamado heredero y continuador del componente "nacional y popular" de la tradición peronista- ha vuelto a posicionarse como protagonista del escenario público a través de la organización de un acto en Plaza de Mayo -denominado como *Plaza del*

⁹ Ver: Converse, P.E.: *Changing conceptions of public opinion in the political process.* En *Public Opinion Quarterly*, 51, pp. 12-24, 1987.

Sí y de la Concertación Plural- a colación de cumplirse tres años desde la asunción de Kirchner.

10

Estuvo allí la plana mayor del oficialismo: 14 mandatarios provinciales (incluido el gobernador de la Provincia con mayor poderío electoral, es decir, Buenos Aires), los intendentes de los principales distritos electorales, representativos del “Frente Para la Victoria”, la CGT a través de diversas organizaciones sindicales, y diversos movimientos sociales identificados con el gobierno (Vg., “Desocupados de Libres del Sur”, “Movimiento Evita”, y “Frente Transversal Nacional y Popular”).

La manera en que los asistentes fueron encolumnados para presenciar el acto ilustra acabadamente la definición de movilización política de Pasquino: entre las vías de comunicación dispuestas por los organizadores cabe destacar la presencia de 2000 ómnibus desde el interior del país y 3000 desde el conurbano bonaerense,¹¹ y de un tren gratuito habilitado por la empresa Trenes Especiales Argentinos (TEA) con capacidad para 1200 personas, uniendo el trayecto entre las estaciones Federico Lacroze y Posadas (Misiones), pasando por los pueblos de las provincias de Buenos Aires, Entre Ríos y Corrientes.¹²

En relación al acto oficial, la Senadora Cristina Fernández de Kirchner manifestó:

“Quisieron estigmatizar la plaza como que era por aquello o por esto, pero era lo que es: el 25 de Mayo y los tres años de gestión y, también, rendir cuentas a la sociedad”.¹³

De los ítems destacados por el Presidente en esta “rendición de cuentas” sobresale la ponderación positiva de la actual conformación de Corte Suprema (“tenemos una Corte independiente como hace tiempo no veíamos en el país”), entre cuyos logros resaltó la anulación de las leyes de Punto Final y Obediencia Debida.

b) Segundo acto:

¹⁰ En palabras del Presidente Kirchner: “Volvimos, volvimos a la Plaza de Mayo. Acá estamos otra vez los Argentinos; estamos en el lugar de las grandes Asambleas”. (en www.tn.com.ar).

¹¹ Datos disponibles en www.lanacion.com, 25/5/2006.

¹² www.infobae.com, 25/5/2006.

¹³ www.infobae.com, 27/5/2006.

La racionalidad aplicada a los procesos participativos que aparece en la noción del ciudadano activo manifestándose democrática y pacíficamente en ejercicio de su derecho de petición ante las autoridades públicas, es la que ha sido la esgrimida por los organizadores de un multitudinario acto en Plaza de Mayo. Su consigna principal estuvo signada por el reclamo al gobierno de “paz, justicia y trabajo”.

En el reclamo de justicia, es notoria la percepción opuesta que desde este sector del arco opositor se tiene sobre el papel de la Corte Suprema, en relación con la propia del oficialismo. De hecho, para su principal orador, el Ingeniero Blumberg, la necesidad de reclamar contra la impunidad es imperiosa, merced a ministros de la Corte “garantistas” y promotores del “abolicionismo penal” como Argibay y Zaffaroni.

La diferencia conceptual entre participación y movilización políticas fue graficada por Blumberg al definir con claridad el posicionamiento institucional en el cual pretendió enmarcar la actividad participativa por él liderada

*“Hay acá miles de trabajadores que se movilizaron por sus medios. No los fueron a buscar en colectivos, no les pagaron y no los compraron con un choripán y una Coca. Son los que sufren los delitos, la impunidad y la corrupción. Estas cosas tienen que cambiar, el Presidente me lo prometió hace tiempo, pero las soluciones no aparecen”.*¹⁴

Más allá de lo discutible del contexto discursivo en el cual se ha planteado esta afirmación, es cierto que la imagen de *movilización de bajo costo e incentivada a discreción por los políticos de turno es la nota distintiva de la crítica normativa a los procesos asociados a la movilización política*, por parte de quienes pregonan un ideario emparentado con la democracia participativa.

Hemos visto que el presupuesto axiológico de la participación política es la teoría de un actor racional, informado e involucrado activamente en el proceso de elaboración e implementación de las políticas públicas, de una manera institucional, responsable y permanente.

¹⁴ En Diario *La Nación*, 1/9/2006. www.lanacion.com (el destacado es nuestro). La alusión de Blumberg fue hacia el acto organizado por el gobierno nacional en 2006 en ocasión del día del trabajador y que nosotros analizamos en el ítem anterior.

Es claro que en un esquema de movilización política, otra será la interpretación en cuanto a los niveles deseables de presencia ciudadana en la gestión de gobierno. *El “ciudadano” que recibe una “rendición de cuentas” trienal de la gestión de gobierno a través de un discurso oficial, se encuentra en las antípodas del presupuesto axiológico sobre el que se construye la idea de democracia participativa.* Más bien, remite a una versión simplificada de la teoría Shumpetereana, en la cual pareciera que la “voz del pueblo” no es más que un “eco” de la palabra oficial.¹⁵

Según un dirigente con experiencia en movilizaciones:

“Armar un acto mediano, con 4000 personas, hoy implica comprar 3000 asistentes, porque los punteros tercerizaron las convocatorias y apenas pueden juntar 1000 tipos. Hay bolseros que atienden en mesas de café de Avellaneda, La Matanza o Lanús y te cobran 150 pesos por micro, más 10 o 20 pesos por persona. *Si querés, te venden el micro lleno, con 30 tipos adentro (...).* Cuando el clima puede ponerse espeso, la búsqueda de ‘voluntarios’ se hace en lugares marginales...”.

*“Es terrible, ya no se conforman con el sándwich y la coca, ni siquiera con la cerveza. Muchos exigen cocaína.”*¹⁶

Es evidente el mecanismo de cooptación de los episodios ligados a la movilización política, que encuentra su epicentro en niveles de marginalidad y pobreza estructurales, especialmente en el conurbano bonaerense.

Estas son cuestiones preocupantes que hacen al sustrato material y social en el que se basa la relación entre el Estado y una gran porción de la población Argentina. Será oportuno detenernos en este punto y acudir a la teoría culturalista de opinión pública, porque ella pone el foco de atención en el ciclo de formación social de las opiniones. Este será el tema del próximo apartado.

¹⁵ Véase: Nun, José: “Democracia”. Op. Cit., pág. 23 y subs.

¹⁶ Cf. Young, Gerardo; Savola, Claudio; y Calvo, Pablo: “Los patoteros de la política: violentos, impunes y pagos”. Diario *Clarín*, 22/10/06, pág. 34. El destacado es nuestro.

IV) A modo de conclusión: Participación vs. Movilización en la Teoría Culturalista de Opinión Pública

Recapitemos lo dicho hasta aquí: la imagen de una ciudadanía activa e involucrada en la formación, ejecución y control de las políticas públicas se corresponde con la noción de participación ligada al ideario de una democracia participativa. A su vez, el sustrato axiológico sobre el que ésta subyace, entendemos que guarda íntimo parentesco con la teoría del actor racional subyacente.¹⁷

En cambio, la imagen del ciudadano masificado como una entidad carente de oportunidades de deliberación, cambiante y fácilmente maleable que sugiere el concepto de movilización política, más bien se relaciona con la teoría negativa de opinión pública.

No obstante, si bien los dos sustratos axiológicos expuestos pueden favorecer el análisis, no parecen explicar mucho si se las toma como categorías abstractas. Porque *suponer desde el presupuesto racional que la participación ciudadana se producirá como una suerte de imperativo kantiano, sin relacionarla con la presencia o ausencia –especialmente en la sociedad civil- de incentivos selectivos que la estimulen, resulta tan poco sustentable como asegurar, sin más, que los individuos carecen en absoluto de motivaciones vinculadas al sustrato socio-cultural al que pertenecen, o de especulaciones racionales –en términos de costo/beneficio- para involucrarse en procesos participativos, particularmente aquellos emparentados con la movilización política.*

El encontrar elementos definitorios en las dos teorías antes reseñadas para interpretar los procesos participativos que se han dado en los últimos años en Argentina, puede resultar estéril si es que los desligamos del ámbito cultural en el que se han producido. Parafraseando a Nun, todo dependerá de las tradiciones y de los marcos institucionales de cada país y, en especial, de la visión de la política que resulte dominante.¹⁸

De ello se ocupa la teoría culturalista de Opinión Pública.

¹⁷ Esta cuestión la hemos analizado en: Sancari, Sebastián: “Mendigos y Pedigüenos de la palabra”. Op. Cit. Y en: “A propósito de la pérdida de estado parlamentario del proyecto de la iniciativa popular”. Ambos en www.eldial.com, 29/8/2006.

¹⁸ Nun, José: “Democracia...”. Ob. Cit., pág. 65.

Como bien sostiene Gabriel A. Almond, la misma teoría del actor racional expresa un tipo de cultura.¹⁹ John W. Kingdon²⁰ también sostiene que el propio interés (self-interest) no es en sí mismo evidente sino que se encuentra socialmente construido.

La importancia de las normas y los valores como factores de integración social ya era un tema central en la obra de Durkheim. Durante el presente siglo, las dimensiones mentales, morales y actitudinales estaban en el centro del discurso de las ciencias sociales en los 50s y 60s. (entre los autores más destacados, podemos citar a Talcott Parsons, quien indicó que la acción social tenía una íntima conexión con sentimientos, creencias y valores). Luego de este período el foco pasará por la teoría del actor racional; esta irrupción se debe en gran medida al trabajo de Downs. Por ello, Almond denomina a los 50s y 60s como "la era pre-Downiana".

Aaron Wildavsky²¹ afirma que los seres humanos no eligen lo que quieren sin más. La formación de preferencias entraña un proceso más complejo que el basado en el propio interés racional. Aquellas combinaciones que no son socialmente viables son descartadas.

La teoría cultural –explica Wildavsky- a diferencia de la del actor racional, se basa en la premisa que las preferencias son endógenas -es decir, intrínsecas a las organizaciones sociales-. Por ello, surgen de la interacción social en defender u oponerse a diferentes estilos de vida. Cuando los individuos toman decisiones importantes, estas elecciones son de tipo cultural.

Las dimensiones de la teoría cultural de Wildavsky -número y variedad de prescripciones y fuerza de cohesión del grupo- se basan en la respuesta a dos preguntas: *¿quién soy?* y *¿qué debo hacer?*.

Ronald Inglehart²² basa su análisis en la premisa que cada sociedad tiene hábitos culturales propios. Y que incluso éstos pueden tener más peso que factores de tipo económico. Existen, según el autor, determinados indicadores básicos de ***cultura política***: -satisfacción de vida; satisfacción

¹⁹ Almond, G.: *Rational choice theory and the social science*. En Renwick Monroe, K. (Ed.). Op. Cit. Para Wildavsky sería un tipo de cultura competitiva e individualista.

²⁰ Ver: Kingdon, J.W.: *Politicians, Self-Interest, and Ideas y Opinion leaders in the electorate*. En *Public Opinion Quarterly*, 34, pp. 256-271, 1970.

²¹ Ver: Wildavsky, A.: *Choosing preferences by constructing institutions*. En *American Political Science Review*, Vol. 81, N° 1, 1987, págs. 3-21, y *Political culture and political preferences*. En *American Political Science Review*, Vol. 82, N° 2, 1988, págs. 589-597.

²² Inglehart, R.: *The renaissance of political culture*. En *American Political Science Review*, Vol. 82, N° 4, 1988, págs. 1203-1230.

política; confianza interpersonal; y conformidad con el orden social existente. Por tanto, estos factores culturales poseen una íntima relación con el grado de durabilidad de las instituciones democráticas.²³

En nuestro país (y en general en la región) ello es evidente en la ponderación positiva del sistema político democrático, reflejada en las mediciones de *Latinbarómetro*. A pesar de las persistentes desigualdades económicas, y las endémicas crisis políticas que asolan la región, el apoyo público a la democracia ha demostrado una sorprendente capacidad de resistencia. Es decir, más allá de la baja credibilidad en los líderes coyunturales, la legitimidad del sistema democrático parece mantenerse como un hábito cultural adquirido.²⁴

A partir de la irrupción del peronismo como movimiento de masas, la liturgia asociada a su despliegue político le ha dado un sesgo indeleble a la cultura política Argentina.

Desde diversas opciones epistemológicas, se ha sostenido que el modelo populista de participación quedó consagrado con el peronismo, destinado por su líder desde su misma génesis al colectivo identificado con los trabajadores, con un sustrato participativo signado por una movilización de masas vinculada a prácticas clientelísticas e irracionales.

En este sentido, cabe recordar lo expresado por Gino Germani: “La aparición de la masa popular en la escena política y su reconocimiento para la sociedad argentina pudieron haberse realizado por el camino de la educación democrática y a través de los medios de expresión que ésta puede dar. *Desde este punto de vista no hay duda de que el camino emprendido por la clase obrera debe considerarse irracional: lo racional hubiera sido el método democrático.*”²⁵.

²³ La *teoría de la espiral del silencio* de Elizabeth Noelle-Neumann también puede inscribirse en la corriente culturalista. Esta autora destaca la vital importancia que ejerce la dimensión social (o micro-social, en su caso) sobre el individuo. Esta teoría se basa en cuatro supuestos: -la sociedad amenaza a los individuos desviados con el aislamiento; -los individuos experimentan un continuo miedo al aislamiento; -este miedo al aislamiento hace que los individuos intenten evaluar continuamente el clima de opinión; y - los resultados de esta evaluación influyen en el comportamiento del público, especialmente en la expresión pública o el ocultamiento de las opiniones. Noelle-Neumann, E.: “La espiral del silencio. Opinión pública: nuestra piel social”. Ed. Paidós, Barcelona, 1995.

²⁴ Véase: Lagos, Marta: *A road with no return?*. En *Journal of Democracy*, Vol. 14, Nº 2, 2003, págs. 163-174.

²⁵ Citado y destacado en: De Ipola, Emilio: “Investigaciones políticas”. Ed. Nueva Visión, Bs. As., 1988, pág. 45. Allí hay un acabado panorama de las diversas perspectivas sobre el significado del peronismo en el sistema político argentino.

De allí que pueda comprenderse mejor ahora porqué Blumberg se refiere especialmente a los *trabajadores* para denotar su participación genuina en el acto por él organizado, porque el sustrato participativo esperable para este sector, según su visión, estaría signado por procesos de movilización política.²⁶

Finalmente, lo que emerge de nuestro análisis es que *la teoría culturalista resulta útil para entender que los términos de la distinción conceptual entre participación y movilización aplicados a la historia política Argentina, remiten a otra significatividad más abarcante y ordenadora: racionalidad vs. Irracionalidad,*²⁷ *representada en la dicotomía cultural y simbólica entre civilización y barbarie*, aun irresuelta en la Argentina contemporánea.

²⁶ Véase: De Ipola, Emilio: "Ideología y discurso peronista", Ed. Folios, México, 1982.

²⁷ Feinmann, José Pablo: "Filosofía y Nación". Ed. Legasa, Bs. As., 1982, pág. 136.